



CORREO DE MURCIA

del Sabado 10 de Mayo de 1794.

Concluye el Discurso contra el abuso de no criar las Madres á sus hijos, y de la influencia de las Nodrizas sobre ellos.

Supongo que entre mis lectores no habrá quien se persuada, que quando yo declamo contra esta barbara costumbre, confundo en ella los casos en que una madre debe no cumplir unos tan sagrados deberes. Nadie ignora que hay circunstancias, que debe cortarse toda comunicacion fisica entre la madre, y el hijo, tales son quando se halla atacada de una grave enfermedad, porque entonces podria transmitirsela facilmente, ó quando su debilidad es tal, que de criarle se exponia probablemente á contraer algunos otros accidentes, y establecer en su hijo una constitucion muy endeble: porque todo el mundo sabe que las qualidades fisicas que el infante adquiere en el estado de su lactacion, forman la regla, y la medida de la constitucion que debe conservar hasta la muerte; y que las enfermedades que una leche infectada de qualquier vicio oculto le comunica, son muy porfiadas, y resisten por lo comun á los socorros mas bien administrados del Arte. Pero no crea ninguna madre que se halla exenta de estas obligaciones fisicas, y naturales, lo está igualmente de las morales que le prescribe otra ley, quales son las de procurar que la Nodriz sea una muger digna en todo lo posible de desempeñar el titulo de madre, juntando á una salud robusta, un alma pacifica, y unas costumbres irreprehensibles, porque
de

de aqui dependen segun ya tengo apuntado, las qualidades físicas, y morales del infante; qualidades que la educacion puede mejorar, pero que siempre guardan el sèllo del vicio ó de la virtud, que la leche le comunicó en su infancia.

Para concluir probando quanto influyen las pasiones de una Nodriza sobre el niño que alimenta, bastará entender (á mas de lo dicho, y de quanto la experiencia está acreditando diariamente) que las relaciones entre Nodriza, é infante, son mas intimas é inmediatas que las que se establecen entre la madre, y el feto: proposicion es esta á la verdad, que parece demasiado aventurada, porque solo con reflexionar la union física que el feto tiene á su madre, inferir lo lleva en su seno, y la accion, y reaccion con que la Naturaleza los estrecha, y une, puede creerse muy suficiente para tenerla por falsa: con todo, me atrevo á decir, que es muy facil de mostrarla. Consta por diarias, y muy repetidas observaciones, que los hijos que nacen de madres infectadas del escorbuto, mal venereo, y otros, conservan toda su vida una constitucion sana, sin haber experimentado jamas algun sintoma dependiente de tales enfermedades; y ningun Medico ha observado todavia que un lactante no haya partido con su Nodriza, los males de que ella ha estado inficionada.

Los estrechos limites de este papel, no me permiten extender mi pluma para explanar como correspondia los puntos que casi he apuntado solamente; pero ya que me es preciso concluir, quiero referir aqui un suceso digno de ser perpetuado en los bronces.

La Reyna Blanca, que jamas dexó de velar sobre la educacion de sus hijos, criaba á sus pechos á San Luis, y cumplia este sagrado deber con tal cuidado, y ternura que la llevaba hasta el extremo de zelosa, no queriendo que el tierno príncipe mamase otra leche que la suya. Estando un dia sobrecogida de una fiebre, que le duró algun tiempo, una Dama de su Palacio, que á su exemplo (¡ó poderosa doctrina!) criaba tambien á su hijo, dió el pecho á Luis, quien

quien le tomó con presteza : vuelta la Reyna de su acceso, mandó que le traxesen su hijo, que luego le presentaron en su seno ; mas sorprendida de que el Principe lo rehusase, sospechó la causa , y preguntó si le habian dado de mamar , á lo que contextó la Dama que habia hecho este pequeño servicio. Blanca en vez de darle gracias, la miró con desdén , y metiendo sus dedos en la boca del gracioso niño , le hizo arrojar la leche que habia acabado de mamar. Como esta acción algo violenta , causó admiracion á todos los circustantes , les dixo la Reyna para justificarse ; *Qué, quereis vosotros que yo sufra se me usurpe el título de Madre que Dios , y la Naturaleza me han dado!*

¡ Mujeres vanas , caprichosas , soberbias , y corrompidas por el luxo , suspended por un momento el horroroso tumulto de vuestras desenfrenadas pasiones , y oid las voces conque os acaba de hablar la misma naturaleza!

B.

LA QUIETE ESCOLASTICA.

SATIRA.

Ya que estás empeñada,
 Musa maldita , Musa endemoniada,
 En sugerirme versos mordicantes,
 Y todos los instantes
 Me acoloras é incitas,
 Con tus picantes sátiras malditas,
 Sopla , y en hora buena murmuremos:
 Quizá conseguiremos
 Que nuestros versos sean aplaudidos,
 Si andamos comedidos
 Con gran moderacion satirizando,
 Y solo criticando
 Algunas necedades declaradas,
 Que tienen las personas ilustradas;
 Vervi-gracia , y empiezo : Quando vamos

A

A las casas de Estudios , y observamos
 Por aquellos andeles espaciosos
 Correr en remolinos espantosos,
 Ciegos atropellados,
 Escolasticos mil acalorados,
 Alborotando todos á porfia,
 Y aquella intolerable vocería
 De insufribles chillidos
 Con que nos aturrullan los sentidos;
 Aquellas manotadas,
 Aquel diluvio espeso de patadas
 Con que hienden las Losas,
 Quando van disputando de sus cosas,
 Esto , Musa , no debe criticarse;
 Antes ha de admirarse
 Que en medio de rumores tan violentos
 Traten con claridad sus argumentos.

Dirás ser imposible,
 Que entre aquel huracan irresistible,
 Entre aquel retumbante desentono,
 El juicio pueda estar tan en su tono,
 Que las razones del contrario entienda,
 Las rebata con tino , y se defienda.

Es , Musa mia , porque no lo entiendes;
 Pero si tú pretendes
 Criticar con cordura,
 La solucion es facil , y segura.

En qualquier argumento,
 Siempre ha de ser el principal intento
 Embrollar al contrario , de manera,
 Que aturdiendo de un todo su mollera,
 Con la razon no atine,
 Y en todo quanto diga desatine.

Para esto los *distingos* se inventaron,
 Y treinta y quatro modos se encontraron
 De hacer rabiar á todo el que disputa
 Con licencia absoluta

De hilbanar silogismos trabucantes
 En *Festinos*, *Fapesmos*, y *Celantes*,
Baralipton, *Celarent*, *Dari*, *Ferio*,
 Y otros como *Baroco*, que es muy serio.

Esto ya por sentado:

¿Qué modo me darás mas adecuado
 De que no te concluya el que argumenta,
 Y aun de volverlo loco si lo intenta?

Por mas sutil que su argumento sea,
 Entre tanto demonio que vocea,
 No puede tu adversario ser oido:

Alza la voz en tono enfurecido:

Tú niegas á trompon, crece la grita;

El por sobresalir se desgañita;

Le plantas un *distingo* á manotadas;

Te lo rebate á coces y pernadas:

Le niegas *el supuesto*; esto es matarlo:

Pregunta dónde está, vais á buscarlo;

Parece, ó no parece,

Para el caso es lo mismo: el ruido crece:

El cerebro se aturde, y los pulmones

Disparan á metralla qual cañones,

Hasta que entre el rumor estentoreo,

Sucede, que á medida del deseo,

Suena la campanilla,

Y cesa la insufrible tarabilla,

Sin que ninguno quede convencido,

Que es el fin principal, *por el ruido*.

Repito, pues, ó Musa,

Que esta costumbre sin razon se acusa;

Mayormente por verse practicada

Entre gente discreta, é ilustrada:

Mas, si ha de hablarse todo,

Lo que no sufriré de ningun modo,

Y temo que me hará perder el juicio,

Es que se llame *Quiete*, este ejercicio.

¡Quiete, quando en continuo movimiento

Del modo mas violento,
 Sin concierto, ni tino,
 Giran en un furioso torbellino,
 Qual esquadron frenético de orates,
 Arrojando un Babel de disparates!
 ; Quiete, quando á la zambra, y el bullicio
 Rimbomba trepidante el edificio,
 Y entre furiosos *ergos*, y paradas
 Retiemblan las paredes asustadas,
 Cuyo resentimiento
 Comunica temores al cimiento!
 ! Quiete quando ni Griegos, y Troyanos,
 Blancos, y Negros, Moros, y Christianos,
 Gatos, y Perros, Pillos, Lavanderas,
 Lacayos, Compradores, Verduleras,
 O en batalla campal encarnizados,
 Jamas tal ruido hicieron,
 Ni brega tan terrificca tuvieron!
 ; Quiete:::que se llamase tropelia,
 Estruendo, babilonia, artilleria,
 Torbellino, camorra, y alboroto,
 Motin, tronada, alarma, terremoto,
 Guirigay, antubion, descompostura,
 Guerra, trastorno, confusion, locura;
 Vaya con los Demonios; pero quiete?
 Al que tal llame, llamole zoquete.

Esto será razon que critiquemos,
 Por la razon fundada que tenemos
 Para poder pedir abiertamente
 Que el nombre sea adecuado, y congruente.

Mas, qué adelantaremos, Musa mia;
 ; Sabes tú las resultas que tendria
 Querer favorecer con estas flores
 A mil Peripareticos Doctóres,
 A cuyo Magisterio
 Fue concedido con tenaz imperio
 Dar á las cosas nombres repugnantes,

Edificar castillos ambulantes,
 Realizar abstracciones, y quimeras,
 Tratar con seriedad las frioleras;
 Y en fin, Musa, llamar *Filosophia*
 A la mas encrespada algarabia,
 Que Barrabas imaginar pudiera
 Para robar el juicio á qualesquiera?
 Tú las ignoras, Musa, ciertamente:
 Por eso me acaloras imprudente,
 Para que yo vomite tu veneno:
 Mas no lo has de lograr, *callar es bueno.*

M. M. M.

SEÑORES EDITORES:

Cada loco con su tema, y yo con la mia; Vms. si no lo saben sepanlo ahora, que soy uno de aquellos hombres que se ocupan en censurar vidas ajenas, no como muchos que lo hacen sin ton ni son, sino con aquella moderacion, que exige la prudencia, y la buena crianza en un hombre de mis prendas, y qualidades. Mucho se me preyiene que decir á Vms. sobre infinitas cosas que me inquietan, y desazonan, pero no quiero ser molesto con extenderme demasiado, y mas sabiendo que el publico por muy buenas que sean las producciones, se molesta, y disgusta quando ve que las tratan difusamente.

Creo de todas veras no sucederá con las mias esto, pues ademas de ser breves, tienen la qualidad de ser utiles é interesantes á todos, y á cada uno de por sí, y con especialidad á aquellos, y aquellas que aspiran al sagrado enlace del matrimonio, poniendoles á la vista las consecuencias fatales que muchos experimentan, tan solo por no mirar de antemano, el estado que abrazan, sin otra reflexion que la de casar que alegra. No es mi animo retraer á ninguno de la vocacion que Dios les dé, ó ellos se tomen por su mano; no: mi mira solo es la de recordar, y poner á la vista el semblante macilento, y decaido que muchos ma-

ni-

nifiestan á los quatro dias de casados , tan solo por no tener medios para sostenerse en un estado que lo eligió la passion , y no la prudencia , y la razon ; de aqui proviene que se ven pensativos maridos por esas calles , y plazas , por paseos publicos , y privados , haciendo cuentas de cabeza , poniendo en prensa su talento , llegando al deplorable estado de que todo el mundo conozca su flaco , que no puede ocultarlo de ningun modo , pues hablando con toda verdad parecen los tales unos hombres sin alma , poseidos de la inaccion , con un semblante tan tetrico , y taciturno como manifiestan en todas ocasiones. Yo me compadezcó en extremo al verlos llenos de obligaciones propias , y anexas á su estado , pero nada puedo remediar , pues mis medios no son bastantes para arrimar el hombro á tanto cofrade animoso , que no son otra cosa que vileza del santo estado que abrazaron sin aquellos medios , y subsistencias para sostenerse en él ; contribuyendo de este modo á la infelicidad de su Consorte é hijos si los tienen , y asimismo á la ruina total de su casa , y de sí propios : éste es mi modo de pensar , y creo firmemente que la felicidad de un estado , no consiste en la abundancia de matrimonios infelices ; y sí de aquellos que pueden sostenerse con una moderacion christiana , y religiosa ; por lo que asi como detesto semejantes matrimonios referidos anteriormente , detesto tambien la vida de aquellos celibatones viciosos que no sirven de otra cosa que de indisponer á muchos , y muchas que serian felices , si los tales no existiesen. Es quanto tengo que comunicar á Vms. por ahora , y si esta mereciese ver la luz publica , comunicaré otras observaciones que me va enseñando la experiencia , y los sucesos repetidos : quedando entretanto de Vms. y de todos

El Celibato Timido.

Imprimase,
Cano.

COR-